

HENNEO MEDIA S.A.

Presidente: Fernando de Yarza López-Madrado
 Consejero Delegado: Iñigo de Yarza López-Madrado
 Director editorial de Medios: Miguel Ángel Liso Tejada
 Directora general de Medios: Laura Múgica Codina

HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S.L.U.

Presidenta: Paloma de Yarza López-Madrado
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director general: Eliseo Lafuente Molinero

Director: Miguel Iturbe Mach

Subdirector de Información: Santiago Mendive. Subdirectora de Desarrollo Digital: Esperanza Pamplona. Redactor-Jefe de Organización y Cierre: Mariano Gállego. Adjunto a la Dirección

para Opinión: José Javier Rueda. Política: Mónica Fuentes. Economía: Luis H. Menéndez. Municipal: Manuel López. Digital: Nuria Casas. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Fotografía: José Miguel Marco.

LA FIRMA | Por Luisa María Frutos Mejías

Geografía y nuevos usos del territorio

La investigación geográfica debe poner sus herramientas al servicio de la ordenación del territorio, una tarea especialmente relevante y sensible en un momento en el que se están produciendo cambios acelerados en los usos del suelo

Los territorios son espacios físicos organizados por los grupos humanos según sus características demográficas, socioculturales, económico-productivas e instituciones. Una realidad compleja, frágil y dinámica, un patrimonio y un activo económico si están bien gestionados. Cualquier cambio de usos del suelo por causas naturales o antrópicas se territorializa, creando nuevas estructuras, por lo que es importante analizar su dinámica. Esos cambios se han acelerado en el siglo XXI y plantean retos a los investigadores para ofrecer respuestas a una adecuada ordenación territorial sostenible.

La expansión de las nuevas tecnologías, la hiperconectividad, la globalización, las migraciones masivas y el cambio climático han influido en los procesos y las prácticas económicas, políticas, sociales y culturales, con nuevos usos que afectan a los componentes de paisajes, lugares y patrimonio territorial. Poner de manifiesto los problemas y ofrecer soluciones a las Administraciones son las tareas que hay que abordar.

Dos ejemplos de esos cambios son la creciente expansión urbana y la pérdida del sentido del lugar y la instalación de estructuras para la producción de energía sostenible.

La despoblación de los espacios rurales, cuyos núcleos han perdido muchas de las funciones que les daban sentido, y el crecimiento urbano expansivo han llevado a ocupar el espacio intermedio e implantar urbanizaciones e infraestructuras de servicio y/o de ocio, a la vez diversas y estándar, que algunos investigadores han denominado 'no-lugar', por contraposición al sentido clásico de 'lugar', como sitio habitable, cohesionado con su entorno natural. Las nuevas estructuras son foco de atracción turística, añadiendo, en algunos casos, los valores patrimoniales del núcleo rural próximo, que se convierte así, como señalan varios autores, en una mercancía. Esa ciudad difusa tiene un impacto sobre el medio físico, agrario y cultural, y en suma, sobre el patrimonio territorial, entendido en el sentido del 'Manifiesto por una nueva cultura del Territorio' de 2006.

En cuanto a la necesidad de controlar las emisiones nocivas que aceleran el cambio climático y sustituir las fuentes de energía



HERALDO

no renovables (carbón e hidrocarburos) por energías limpias y renovables, asistimos a la multiplicación de zonas acotadas para placas solares y a la proliferación de los 'molinos' productores de energía eólica. Este cambio energético es necesario, pero también es necesario analizar cómo se está realizando y cuál es su impacto sobre el medio físico y el conflicto con los usos del suelo agropecuarios, los paisajes como patrimonio cultural y los espacios protegidos.

Es, por tanto, un reto analizar estas nuevas estructuras territoriales para poder detectar los impactos negativos y las cuestiones positivas y plantear una adecuada ordenación, entendida como la expresión espacial de las políticas económicas, sociales, culturales y ecológicas, que permitan un armónico desarrollo.

Los geógrafos, por su formación holística que aúna las diferentes escalas y elementos del territorio, cuentan ahora con potentes herramientas para abordar el reto: los Sistemas de Información Geográfica integran y rela-

«Este cambio energético es necesario, pero también es necesario analizar cómo se está realizando y cuál es su impacto sobre el medio físico»

cionan diversos componentes de datos procedentes del mundo real, vinculados a una referencia espacial, facilitando la incorporación de aspectos sociales-culturales, económicos y ambientales y su interconexión. Con una base teórica, que permita establecer las relaciones entre los diversos fenómenos sectoriales, interpretar los resultados y ofrecer soluciones, el otro reto es la formación de los futuros geógrafos, que deben comprender lo nuevo que define el mundo actual, buscarle sentido, analizar cómo se territorializa, forma parte de su configuración y organización y cómo afectan al medio físico y humano. Esa formación debe atender también a que es imprescindible trabajar con otros profesionales que se ocupan del territorio, aportando nuestro punto de vista. Hay que añadir la necesidad de conectar con las Administraciones públicas, pues de ellas depende la ordenación del territorio, y saber transmitirlo a la sociedad.

En suma, como se concreta en publicaciones y congresos, en la web de la Asociación de Geógrafos Españoles y en las actuaciones de los colegios profesionales, se ha de contribuir a crear un ambiente cultural en el que se comprenda la complejidad del territorio y se actúe en consecuencia.

Luisa María Frutos Mejías es catedrática emérita de la Universidad de Zaragoza y miembro de Apeuz

EN NOMBRE PROPIO

Ana Muñoz

Un punto azul pálido

Leo un artículo de Jorge Riechmann en el que matiza algunas de las cuestiones que su amigo Emilio Santiago Muñio desarrolla en 'Contra el mito del colapso ecológico'. En estos días post y preelectorales, y a propósito de las primeras medidas anunciadas por ciertos pactos, otras fuerzas han insistido en que debemos nombrar las cosas para que existan. Pero claro, hay que hacerlo sin engaños ni reclamos editoriales. En ese sentido, las decisiones lingüísticas tienen consecuencias morales y la comunicación (política) del colapso ecológico, si se desvía del rigor, equivale al negacionismo más negligente y obscuro. Aceptar la tragedia del ecocidio, que en cualquier caso lleva décadas presagiándose, supone dejar a un lado los apoyaderos de la fe y asumir lo que algunos han denominado la 'Gran Prueba'. Riechmann advierte de los riesgos de que prevalezcan los enfoques reduccionistas, de todo tipo, por encima del 'sistémico y multidimensional': el holismo no es perfecto, aunque sí preferible al neoliberalismo y al áspero individualismo de nuestra era. Por ello, en paralelo al debate entre los ecologistas, asisto con dolor y perplejidad a la barbarie que esos pactos pretenden perpetrar. A la cuestión de las macrogranjas o las renovables, se suma ahora la iniciativa de desmantelar los carriles bici en varias ciudades, puesto que atentan contra la «libre circulación de los coches». Mientras sigamos gestionando la crisis con el arma, ridícula y trasnochada, de la insolencia y la desfachatez, estamos condenados a la catástrofe. Y sería legítimo llegar a sentir miedo. Pero no vergüenza.

Ana Muñoz es escritora

Rafael Torres

Zapatero al ataque

Algo tienen en común Pedro Sánchez y José Luis Rodríguez Zapatero, aparte de su adscripción a las mismas siglas: ambos han sido víctimas de campañas de difamación. Con Zapatero, empezaron burlándose de su 'buenismo', pues, al parecer, para ser un presidente de gobierno creíble había que ser torvo y malo, pero eso sólo fue el principio de lo que hubo de padecer el que fue rebautizado como Bambi precisamente a causa de ese 'buenismo' que sacaba tanto de quicio a sus deladores de la reacción. A Pedro Sánchez no le han dejado de insultar todavía.

El Gobierno presidido por Zapatero acabó con ETA, pero al correligionario que se puso al frente del Ejecutivo años después, tras los gobiernos de Rajoy, le dicen desde el PP que 'le vote Txapote'.

Pedro Sánchez, que por lo que se ve andaba muy subsumido en las tareas de gobierno y no se había percatado, acaba de descubrir, horrorizado, el inmenso caudal de odio que en estos últimos años se ha arrojado sobre su persona, pero Zapatero, que ha disfrutado de algún tiempo de relax tras el mismo pimpampum de que fue víctima, cree saber ya cómo se combate esa inquina, siquiera con vistas a la cita electoral del 23-J, y, empatizando con aquél que en el pasado nunca le suscitó demasiada simpatía, ha bajado a la arena y anda de acá para allá desmontando falacias y haciendo un poco de pedagogía política.

Bambi, el 'buenista' de talante apacible, se ha revolucionado y, con Sánchez, ya son dos los que creen en la victoria. Pero como también creen que de no lograrla vendrán los terraplanistas de los tuits borrados, esa creencia es muy posible que se contagie a muchos más.